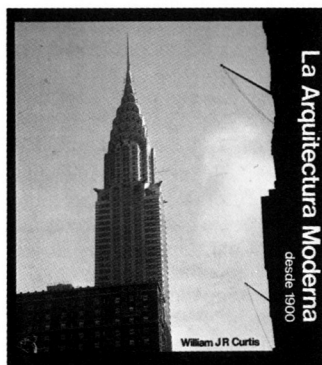




ARQUITECTURA

REVISTA DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID



William Curtis,
**LA ARQUITECTURA
MODERNA DESDE 1900**,
Hermann Blume, Madrid, 1986;
416 pp.

Esta es la segunda historia de la arquitectura moderna de los años ochenta. La primera en inaugurar la década fue la historia crítica de Kenneth Frampton (1980; Gili, Barcelona, 1981), para quien la arquitectura del mundo moderno podía considerarse *"como la contrapartida simbólica del cambio ideológico y filosófico"*. Hay en ambos autores una preocupación por las ideas y por su materialización formal en los edificios, pero aquí acaban prácticamente las similitudes y comienzan los distanciamientos.

Frampton comienza con una concepción de la historia basada en una reflexión de Benjamin sobre un cuadro de Klee, en el que un ángel se ve condenado a avanzar hacia el futuro mirando hacia el pasado. A esta concepción contestó Portoghesi poco después (*El ángel de la historia*, 1982; H. Blume, Madrid, 1985) proponiendo a su vez el ángel de Rilke en las *Elegías Duinesas*: un ángel que presencia el paso del tiempo desde la perspectiva del hombre, es decir, como cadena de acontecimientos que se suceden y cambian continuamente.

Para Curtis la historia consiste más bien en responder a las preguntas básicas que todo estudioso debe hacerse ante cualquier período histórico, y en explicar *"qué pasó y por qué, independientemente de lo que pueda pensar la gente de ello"*. En esta postura se advierte su experiencia docente en la Open University, que le ha dejado como herencia una forma de exposición didáctica, clara y razonada de sus fundamentadas interpretaciones analíticas. En su búsqueda del comienzo del período moderno, Frampton se lanza hasta el final de la era barroca (1750), mientras que Curtis afirma textualmente que la arquitectura moderna es *"una creación de finales del siglo XIX y principios del XX"*. Si Frampton se detiene en los fenómenos más centrales de la producción arquitect-

tónica, Curtis examina con detalle el impacto causado por las ideas modernas occidentales en otras culturas, en especial las del llamado Tercer Mundo.

La fortuna historiográfica de la arquitectura moderna ha sido extensa y variada. Si en sus inicios Pevsner abordó el carácter pionero de los primeros descubrimientos formales, y Giedion entretejió su concepción del espacio/tiempo con las ideas y las formas de la arquitectura anterior, el planteamiento de Curtis parte de que *"es posible que estemos más cerca del inicio de una tradición que del final de otra"*. Para abordar el estudio de esta tradición arquitectónica moderna, el historiador inglés no confía en una única herramienta metodológica, sino que hace uso de *"enfoques y medios intelectuales diversos"* que le permiten dar en algunos casos una visión lejana y general de toda una corriente y en otros una imagen cercana de obras o personajes.

En conjunto, el enfoque de Curtis se centra en la explicación de cómo una arquitectura que, al parecer, pretendía acabar con la tradición, lo que hizo fue, en realidad, establecer una tradición propia. De este modo, la arquitectura de nuestro siglo no presenta una corriente central predominante, sino que está repleta de nuevas tradiciones parciales que van en busca de sus raíces nacionales o regionales en un proceso de mutua transformación respecto a la herencia del siglo XIX.

Otro de los objetivos declarados de este libro consiste en llenar el vacío existente en lo que se refiere a una *"visión equilibrada y legible del desarrollo de la arquitectura moderna desde sus inicios hasta el pasado reciente"*. El cambio de mentalidad de los últimos veinte años ha provocado la proliferación de historias **revisionistas** que asignan a la postura moderna la condición de herejía autoexcluida del buen camino de la ortodoxia. Para Curtis, éstas no son más que modas pasajeras a las que un historiador no debe sucumbir.

La corriente moderna, además de constituir una tradición, estaba enraizada en la herencia cultural del pasado, por más que les pese a los apologistas de la novedad absoluta. Otro de los tópicos que Curtis se propone desmontar es el de que los arquitectos modernos despreciaban deliberadamente la cultura arquitectónica anterior. Los maestros del siglo XX repudiaban tan sólo la *"reutilización fácil y superficial"* de la historia. El pasado, según el autor, *"no se rechazaba, sino que se heredaba y se comprendía de un modo nuevo"*.

Frente a planteamientos culturales, sociológicos o puramente tecnológicos, Curtis reconoce su debilidad por los aspectos formales y significativos. Su postura es, en cierto modo, análoga a la de Norberg-Schulz en *Arquitectura occidental* (1974; Gili, Barcelona, 1983), cuyo título original —*El significado en la...*— hacía más justicia al contenido del libro. En éste se afirma que la arquitectura ha de entenderse como un conjunto de **formas significativas** (simbólicas). Casi en los mismos términos, Curtis considera que la historia debe *"explicar por qué ciertas formas se consideraron adecuadas para un determinado cometido, y sondear los significados subyacentes"*.

Y esto es lo que hace al describir minuciosamente algunas obras concretas que se han convertido en emblemas y paradigmas de la arquitectura moderna. Mención especial merece la Villa Saboya, a la que se dedica el único capítulo del libro que trata en exclusiva de un edificio individual. Esto es habitual en otras obras, como la antes citada de Norberg-Schulz o la *Historia de la arquitectura contemporánea* de Renato De Fusco (1975; H. Blume, Madrid, 1981), que tras exponer unos cuantos principios generales se centran en descripciones particulares para acercar al lector a la obra concreta. Pero en el caso de Curtis este hecho resulta muy significativo a la vista de la estructura general de su historia. Su predilección por Le Corbusier ya se había reflejado en otras publicaciones anteriores, y ha tenido su culminación en la monografía titulada *Le Corbusier: las ideas y las formas* (1986; H. Blume, 1987).

La estructura del libro casi se puede calificar de clásica, ya que se divide en tres partes que corresponden a los períodos de **formación, cristalización y transformación y difusión**. Curtis reconoce que la situación actual no es muy halagüeña, pero que tampoco las propuestas posmodernas están contribuyendo a su mejora. Su posición final es que la buena arquitectura no depende del calificativo, sino que *"en realidad, la modernidad puede llegar a ser una distracción, puesto que lo que realmente cuenta es la autenticidad"*.

Jorge Sainz